



“Tengan entre ustedes
los mismos sentimientos de Cristo Jesús.
Él, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario, se anonadó a sí mismo...”

(Fil, 2,5-7)

+ Roma, 7 de junio de 2008

Queridas Hermanas:

Con esta carta quiero dar un cierre a las reflexiones sobre los ritos de la celebración eucarística. Ellas deben ayudarnos a relacionar los simples gestos de la Liturgia con nuestra vida cotidiana, para que así podamos responder más y más a la llamada a ser personas eucarísticas. En cada Santa Misa somos invitadas a entrar en comunión de vida con Jesucristo, y a aceptar el proceso de transformación, para que cada vez más nos convirtamos en memoria viviente de la vida y el actuar de Jesús. Pero esto requiere un continuo vaciamiento de nosotras mismas. Sólo cuando llegamos a Él con las manos vacías, con manos ampliamente abiertas hacia Él, Él puede ponerse a sí mismo en nuestras manos y unirse a nosotras “asociándonos a sí en la propia oferta pascual al Padre”. (Caminar desde Cristo, N° 26). Pero sabemos muy bien, que nuestras manos muchas veces no están vacías. Por ello, en la Eucaristía Cristo viene a nosotras una y otra vez, para hacernos experimentar su amor incondicional.

El Padre Nuestro nos preparará para la comunión con Jesucristo como comunidad en torno a la mesa del Pan y en nuestra vida diaria. Oramos con Jesús, al Padre, por el Espíritu Santo. “Las palabras del Padre Nuestro indican la vía hacia la oración interior, son orientaciones fundamentales para nuestra existencia, pretenden conformarnos a imagen del Hijo.” (Papa Benedicto XVI: Jesús de Nazareth)

Después del Padre Nuestro sigue la oración por la paz y el saludo de la paz. “La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz. Esta dimensión del misterio eucarístico se expresa en la celebración litúrgica de manera específica con el rito de la paz. Se trata indudablemente de un signo de gran valor. En nuestro tiempo, tan lleno de conflictos, este gesto adquiere un relieve especial.” (Papa Benedicto XVI: Sacramentum Caritatis, N° 49) Sin embargo, el signo de la paz no debe exagerarse. Si no, perderíamos el significado profundo de este gesto. Por ello el Santo Padre Benedicto XVI ha pedido a los Dicasterios competentes “que estudien la posibilidad de colocar el rito de la paz en otro momento, por ejemplo, antes de la presentación de las ofrendas en el altar. Por lo demás, dicha opción recordaría de manera significativa la amonestación del Señor sobre la necesidad de reconciliarse antes de presentar cualquier ofrenda a Dios.” (Sacramentum Caritatis, nota al pie N° 150) “Paz – Shalom ...la palabra vuelve nuestra mirada hacia el universo totalmente reconciliado en que las espadas se volverán arados, y el león pacerá con el cordero, pero también nos invita a reflexionar en nuestra propia conducta. ¿Es mi aproximación a la vida verdaderamente una extensión de este gesto? ¿Estoy comprometido a trabajar por la reconciliación universal? La persona que quiere vivir auténticamente la Eucaristía no puede dejar de hacerse estas preguntas y de hacer de su intercambio de paz algo que sea realmente significativo.” (Fr. Anthony McSweeney: Una Espiritualidad Eucarística)

El momento de la comunión es ciertamente el más personal de la celebración eucarística. Por ello, es indispensable un suficiente espacio de silencio. No es muy significativo, por lo tanto, cuando en las comunidades muy pequeñas las participantes cantan durante la distribución de la comunión. Sería más apropiado cantar un himno de acción de gracias después de un tiempo de silencio. El momento de silencio es importante para disfrutar la intimidad con Jesucristo y en Él con el Padre y el Espíritu, y al mismo tiempo, para entrar en comunión con todos aquellos que están esperando nuestra presencia durante el día, y que podemos abrazar ya con el corazón de Dios. “La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La Eucaristía es sacramento de comunión entre hermanos y hermanas que aceptan reconciliarse en Cristo. Sólo esta constante tensión hacia la reconciliación permite comulgar dignamente con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.” (Sacramentum Caritatis N°89; ver también N° 88-92 en relación a las implicaciones sociales de la Eucaristía)

Por lo tanto, al finalizar la celebración eucarística, la comunión con Jesucristo nos prepara para la misión. Iremos y proclamaremos lo que hemos visto y oído (cf. 1 Jn. 1,3), para ser pan partido y vino derramado para todos los que nos son confiados. Jesús nos envía a transformar esa parte del mundo en que vivimos, y a dar de esta manera nuestra contribución al nuevo cielo y a la nueva tierra. (Cf. Ap. 21, 2)

Queridas Hermanas, con esto se nos ha confiado una tarea importante que al final sólo el Espíritu Santo podrá realizar en nosotras. En la oración sobre las Ofrendas en Pentecostés rezamos: “Que el Espíritu que has prometido no s revele el pleno significado de este sacrificio (eucarístico)”. En la Madre Paulina tenemos un ejemplo vivo de cómo se ve un estilo de vida eucarístico en la vida cotidiana. Su vida es formada a través y mediante la Eucaristía. “Aquí tocamos el centro de su vida; aquí vemos el poder liberador de ese amor, iluminado por el amor de Aquél que sacrificó su vida por nosotros. El amor eucarístico es el núcleo de la Caridad Cristiana.” (Cardenal Joseph Ratzinger, Homilía 14 de Abril de 1985)

Informaciones

- La Hna. María del Rosario y yo regresamos de las Filipinas el 2 de junio, con muchas impresiones. Quiero agradecerles de todo corazón por su compañía con la oración. El punto culminante de nuestra estadía fue la Primera Profesión de la Hna. Martha. Pronto lo escucharán de ella misma. Otro punto a destacar, fue la admisión de dos nuevas laicas asociadas y la renovación del compromiso de las demás.

Cada vez me impresiona profundamente el progreso de nuestras niñas ciegas que puedo observar año tras año, y esto no sólo de aquellas que están dotadas de inteligencia, sino también de aquellas que no pueden asistir a la escuela, pero reciben ayuda individual en el Centro de Aprendizaje del Hogar Margaretha. Lo nuevo es un taller que pudo crearse con las donaciones del proyecto de Adviento y Navidad del periódico “Westfalen-Blatt” de Alemania. En este momento está funcionando a pleno. Aquí podemos observar algunas ciegas que decoran tarjetas de Navidad, otras preparando para una compañía, delgadas varillas de papel que se usarán para confeccionar bolsas, vasijas y otras cosas. Es una alegría observarlas haciendo esto o ayudarlas cuando es necesario. La mayoría de las ciegas poseen talento para cantar, tocar algún instrumento y bailar. Las ciegas siempre se encargan de la preparación de la Liturgia de los domingos y fiestas especiales, como por ejemplo, de la Primera Profesión de la Hna. Martha. En el encuentro con las ciegas siempre experimento que nunca he visto niños y jóvenes tan felices y contentos como en Margaretha Home. Sólo me queda agradecer a Dios y a nuestras Hermanas por ello.

- Desde el 10 al 30 de junio estaré en el sur de Alemania para mis vacaciones.

Una larga ausencia de Roma seguirá en julio/ agosto. El 18 de julio viajaré con la Hna. DeSales a Mendham. Participaré allí en un retiro del 20 al 27 de julio. Del 1° al 15 de agosto daré un curso de

renovación a un grupo de Hermanas sobre el tema “Espiritualidad del desprendimiento”. Me alegro de poder estar en Mendham para el día de nuestra fundación. El 22 de agosto viajaré a Wilmette para una corta visita. Desde allí regresaré a Roma el 28 de agosto. Encomiendo todos estos viajes así como mi retiro y el curso de renovación en sus oraciones, queridas Hermanas.

- La *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica* ha publicado con fecha 11 de mayo, una instrucción sobre “El servicio de la autoridad y la obediencia” Pueden encontrarla en la página web del Vaticano.
- El 28 de junio comienza el Año de San Pablo, que se celebrará solemnemente especialmente en Roma. Al comienzo del año jubilar se encenderá una Llama Paulina que arderá durante todo el año como una “llama de oración y comunión”. Para todo el año están previstas celebraciones ecuménicas, culturales y litúrgicas. La Capilla Bautismal de la Basílica de San Pablo Extramuros ya está reacondicionada como capilla ecuménica, y servirá como lugar especial de oración para todos los cristianos.

Aunque este Año Jubilar será principalmente celebrado en Roma y en los lugares donde San Pablo ha misionado, estamos invitadas también, a abrir ampliamente nuestro corazón a este ofrecimiento de gracia de la Iglesia. Podemos aprender de nuevo de este gran Apóstol lo que significa haber sido preso por Cristo.

En los siguientes enlaces de internet podemos encontrar muy buena información:

www.annopaolino.org (en varias lenguas) y www.abbaziasanpaolo.net (en varias lenguas).

Queridas Hermanas, quiero cerrar con unos pensamientos del Artículo 32 de nuestras Constituciones, que a la luz del pronto comienzo del Año de San Pablo, son especialmente muy actuales: “Como Congregación apostólica activa, abrazamos la misión que Cristo nos ha confiado: ir por todo el mundo a llevar la Buena Nueva de amor, de justicia y de paz.” ¡Pidamos, como lo hizo la Madre Paulina, la gracia para servir a la extensión de su Reino!

Con gratitud,

Su

Hna. Adalberto